

EL CAPITÁN DESCALZO¹

El campo labrado se hundía en el cañón de la montaña y lindaba con un maniguazo² tupido donde el marabú se enlazaba con el limón y el limón con el almácigo y el almácigo con la enredadera y la enredadera con la marihuana y la marihuana con el cigüelón y el cigüelón con el cafeto y el cafeto con el marabú.

Un trillo³ roto a filo de machete enlazaba el campo de labranza con la casa del Capitán Descalzo. Frente a la casa cruzaba el camino que topa en Condado. Descalzo detuvo los bueyes. Las bestias se liberaron por un instante del vocerío y el aguijón, pero ellos sabían que era sólo por un instante y por eso siguieron rumiando sus penas y sus hierbas.

Descalzo se sentó en el linde del maniguazo y la labranza. A su lado yacía el saco de la merienda, compuesta de una barra de pan criollo y el porrón de agua fresca. Descalzo comenzó a masticar el pan, empujando cada trozo con un sorbo de agua; vestía una camisa de faena, un pantalón azul-brillo, amarrado a la cintura por una soga, y gorra de pelotero en la cabeza. Sus pies sobresalían más allá de los deshechos bajos del pantalón. Unos pies enormes, de plantas mugrientas y callosas.

- Me persiguen - dijo alguien. Descalzo echó mano por el machetín, se incorporó y le dio frente al dueño de esas palabras -. Me persiguen - repitió el hombre, que sostenía un Garand y sobre la cadera derecha le pendía una pistolera.

- No soy ladrón - aseguró el hombre.

- No me gustan las cosas de gente que huye - dijo Descalzo. El hombre miró hacia atrás y arriba, hacia el lugar donde un tumulto de polvo rojo, arrancado a la tierra, se acercaba seguro, calmoso.

- Esa es la Milicia - dijo Descalzo.

- Ellos vienen por mí, pero ya no puedo más -. El hombre se sentó al lado del porrón y la barra de pan.

CAPITÁN DESCALZO

The cultivated field sank into the mountain canyon and bordered on a dense jungle where the marabou intertwined with the lemon and the lemon with the mastic-tree and the mastic with the bindweed and the bindweed with the marihuana and the marihuana with the *cigüelón* and the *cigüelón* with the coffee-tree and the coffee-tree with the marabou.

A footpath slashed clear by machete joined the farmland to Capitán Descalzo's house. In front of the house passed the road which ends up in Condado. Descalzo stopped the oxen. The beasts, freed for an instant from the hallooing and the goad, knew that it was only for an instant so continued ruminating their sorrows and their herbage.

Descalzo sat down at the boundary between the jungle and the field. At his side was his lunch bag, containing a chunk of Creole bread and the earthen pitcher of fresh water. Descalzo began to chew the bread washing down each piece with a gulp of water; he wore a work-shirt, shiny blue trousers tied at the waist with a cord, and a baseball cap on his head. His feet extended far beyond the ragged bottoms of his trouser-legs. Enormous feet, with dirty, calloused soles.

'They're after me,' someone said. Descalzo grasped his machete, stood up and faced the speaker. 'They're after me,' repeated the man, who was holding a Garand rifle and had a holster on his left hip.

'I'm not a robber,' the man assured him.

'I don't like this business of people running away,' said Descalzo. The man looked behind and above, towards the place where a cloud of red dust, kicked up from the earth, was approaching surely, calmly.

'That's the Militia,' said Descalzo.

'They're coming for me, but I can't go on any more.' The man sat down beside the pitcher and the chunk of bread.

- ¿Me regala un pedazo de pan y un poco de agua?
- Sírvete - brindó Descalzo -. Y vete lo más rápido que puedas. No quiero perjudicar a mi familia.

El hombre vació el porrón de tres pasadas, ahogando la sed que tenía prendida en el encuentro de la lengua y la garganta. Descalzo le preguntó:

- ¿Qué arma es ésa?
- Una Luger - dijo el hombre.
- ¿Es buena?
- Buena cantidad.
- Pero luce un poco vieja, ¿eh?
- La manigua me la oxidó - explicó el hombre -. Así y todo me dispara bien. Es una pistola muy noble.

- Esta es el arma que a mí me gusta - dijo Descalzo, blandiendo su machete.

- ¿Es un Collin?
- Sí - respondió Descalzo -, un Collin que lleva conmigo más de diez años.

- Déjame ver la marca de fábrica - pidió el hombre. Descalzo le entregó el machete y él revisó abajo de la empuñadura, en el lugar que grabaron el gallo y las siglas del industrial: COLLIN.

- No cabe duda, es un Collin - y le devolvió el machete a Descalzo -. Cuidé ese machete, que es el de mejor calidad, el de mejor acero.

- ¡No digo yo! - exclamó Descalzo.

El hombre dividió la barra de pan y Descalzo le recorrió el filo sobre las venas de la muñeca, abriéndole el paso a la sangre, que fue arrastrándose hasta la palma de la mano y enchumbando la masa de pan.

- Oiga, ¿por qué usted me hace esto? - preguntó el hombre.

Descalzo dio un golpe preciso y el machete se encajó en la culata del Garand que el hombre sostenía sobre los muslos. La mano cayó sobre la tierra, sujetando el pedazo de pan. El hombre quiso recoger su mano, pero un nuevo machetazo, esta vez en la nuca, hizo que el grito del hombre

'Will you give me a piece of bread and a little water?'

'Help yourself,' offered Descalzo. 'And leave as fast as you can. I don't want to endanger my family.'

The man emptied the jug of water in three gulps, drowning the thirst he had imprisoned where tongue meets throat. Descalzo asked him:

'What kind of gun is that?'

'A Luger,' said the man.

'Any good?'

'Pretty.'

'Seems a little old though, eh?'

'It got rusty in the jungle,' explained the man. 'But still it fires pretty well. It's a very noble pistol.'

'This is the weapon I like,' said Descalzo, brandishing his machete.

'Is it a Collin?'

'Yes,' answered Descalzo, 'a Collin that's been with me more than ten years.'

'Let's see the trademark,' asked the man. Descalzo handed him the machete and he looked below the hilt at the place where they engraved the cock and the manufacturer's name: COLLIN.

'No doubt about it, it's a Collin,' and he gave the machete back to Descalzo. 'Take good care of that machete, it's the best quality and the best steel.'

'Don't I know it!' exclaimed Descalzo.

The man divided the chunk of bread and Descalzo ran the blade over the veins on his wrists, drawing the blood which dripped down to the palm of his hand and soaked the dough of the bread.

'Hey, why d'you do that to me?' asked the man.

Descalzo gave a careful blow and embedded the machete in the butt-end of the Garand which the man held on his thighs. The hand fell to the ground, holding the piece of bread. The man wanted to pick up his hand, but a second stroke of the machete, this time on the back of the neck, drowned

se ahogara en borbotones de sangre que se coagularon en la boca.

Descalzo recogió el Garand y la Luger, llegó a su casa, entrando por la puerta de la cocina, regañando a los hijos que correteaban por la casa, dejando las armas sobre su cama y saliendo al portal en el momento que la caravana se detenía frente a sus ojos.

Del primer jeep se apeó Bunder Pacheco. Los soldados esperaron sentados en sus vehículos.

- ¿Cómo anda ese Capitán Descalzo? - saludó Bunder Pacheco.

- Ahí me ve, comandante. - Descalzo se consiguió dos taburetes y los trajo hasta el portal. Se sentaron.

- ¿Qué cosas tiene que contarme, Capitán?

- Ando muy mal en estos días, muy triste - respondió -. La mujer se fue y me dejó con esta docena de muchachos.

- Eso me dijeron, Capitán.

- Yo le pedí a la muerte que no lo hiciera, pero ya usted sabe lo terca que es ella.

- No me gusta verlo así, Capitán.

- Se la llevó de todas maneras.

- Ahora yo también me pongo triste, Capitán.

- No se preocupe por mí, comandante. ¿Quiere una taza de café?

- Si me la brindara . . .

Descalzo llamó a uno de los muchachos y le dijo que hiciera café.

- ¿Y cómo anda en el trabajo?

- No se anda muy bien, ¿sabe? El maíz ha venido malo con esta seca y el café tiene el precio muy bajo. No, no ando muy bien. Además, ya estoy viejo y los surcos no me salen rectos.

- Oiga, Capitán, ¿por qué no se va para la Bana? Usted sabe que allá tiene casa, automóvil y sueldo.

- No puedo, comandante, no puedo. Ya usted sabe cómo son las cosas. El reglamento dice que el uso de las botas es obligatorio. Y así yo no puedo estar en ningún lado. Espérese

the man's cry in gushes of blood which coagulated in his mouth.

Descalzo picked up the Garand and the Luger, went into his house, entering through the kitchen door and scolding the children who were running through the house; he left the weapons on his bed and went out onto the porch just as the convoy stopped in front of him.

From the first jeep alighted Bunder Pacheco. The soldiers waited in their vehicles.

'And how is Capitán Descalzo?' greeted Bunder Pacheco.

'Still around, comandante.' Descalzo fetched two stools and brought them to the porch. They sat down.

'What have you got to tell me, Capitán?'

'Things are very bad with me these days, very sad,' he answered. 'My wife went and left me with these dozen brats.'

'That's what they told me, Capitán.'

'I begged Death not to do it, but you know how hard-headed she is.'

'I hate to see you like this, Capitán.'

'Well, anyhow, she's gone.'

'Now I'm getting sad too, Capitán.'

'Don't worry about me, comandante. Do you want a cup of coffee?'

'If you don't mind . . .'

Descalzo called one of the boys and told him to make some coffee.

'And how's work?'

'Not too good, you know. The corn came up badly with the drought and coffee prices are pretty low. No, I'm not too good. Also I'm getting old and the furrows don't come out too straight.'

'Listen, Capitán, why don't you go to Havana? You know that there you'd have a house, a car and a salary.'

'I can't, comandante, I can't. You know how it is. The ordinance says that boots are obligatory. And I can't be in a place like that. Wait a moment and see,' and he got up from

un momento para que vea – y se levantó del taburete, entró en la casa, y al rato regresó con un par de botas en la mano.

– ¿No las ve? Están nuevas de paquete, iguales que cuando me las dieron hace seis años. Pero por mucho que intento, no puedo andar con zapatos. No sé, me sucede algo así como si me faltara la respiración.

Bunder Pacheco sonrió.

– No se ría, no se ría. Yo le aseguro a usted que éstos son los mejores zapatos que existen – y mostró sus enormes pies –. El día que se me rompan éstos, ya no voy a necesitar más.

El muchacho trajo un café recalentado; después de apurarlo, Bunder Pacheco se levantó y fue a despedirse.

– ¿Se retira, comandante?

– Sí, Capitán. Estamos de operaciones y los soldados esperan.

– No hay por qué apurarse – afirmó Descalzo –. ¿A quién buscan con tanto desespero?

– Andamos atrás del Magua Tondike, que ayer lo vieron por esta zona.

– Ah – se asombró⁴ Descalzo –. ¿Y usted no tendrá un tabaquito disponible?

Bunder Pacheco buscó en los bolsillos y halló dos tabacos. Se los dio a Descalzo.

– Bueno, Capitán, tengo que irme.

– No hay apuro, no hay apuro – repitió Descalzo –. Yo le digo a usted que no hay apuro, porque se me ocurre que Magua Tondike está echándose a perder bajo el sol de mi labranza.

the stool, went into the house and a moment later returned carrying a pair of boots.

‘See these? They’re brand new, just like they were when they gave them to me six years ago. But as hard as I try, I can’t walk in shoes. I don’t know, something happens, as if I was losing my breath.’

Bunder Pacheco smiled.

‘Don’t laugh, don’t laugh. I assure you these are the best shoes in the world,’ and he showed him his enormous feet. ‘The day these ones break, I won’t need anything more.’

The boy brought some reheated coffee; after drinking it, Bunder Pacheco got up and went to say good-bye.

‘You leaving, comandante?’

‘Yes, Capitán. We’re on business, and the soldiers are waiting.’

‘No reason to hurry,’ said Descalzo. ‘Who are you looking for so desperately?’

‘We’re following Magua Tondike, who was seen in this region yesterday.’

‘Ah,’ Descalzo seemed astonished. ‘Would you have a spare cigar?’

Bunder Pacheco looked in his pockets and found two cigars. He gave them to Descalzo.

‘Well, Capitán, I’ve got to go.’

‘There’s no hurry, no hurry,’ repeated Descalzo. ‘I’m telling you there’s no hurry, because it seems to me that Magua Tondike is rotting away in the sun, out there on my field.’